

# Carlos Rangel

Jorge Preciado C.

EL UNIVERSAL, Jueves 3 de Marzo de 1988

Nos conmovió hondamente la muerte de Carlos Rangel porque, independientemente de las distancias ideológicas que pudieran separarnos de él y de su obra, era un hombre de inteligencia superior, de obra densa y original. Y porque era, además, un caballero, persona que jamás descendió al epíteto, a la falacia ad hominem, tan común entre polemistas políticos, y él era uno formidable.

Sus dos obras principales fueron *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario* y *El Tercermundismo y el Estado*, ambas traducidas al inglés y al francés y de obligado estudio en las más importantes universidades del mundo (véase: *Under-development is a state of mind The Latin American case*, de Lawrence Harrison, Harvard University Press, 1985).

Ubicado en posiciones ideológicas liberales, tanto en lo político como en lo económico, arremete en sus obras, casi por igual, contra marxistas-leninistas, socialdemócratas y socialcristianos. Contra lo que consideraba los mitos de la izquierda latinoamericana como contra las falacias del populismo socialdemócrata y socialcristiano (amparadas en las llamadas "tesis cepalistas" del desarrollo).

El núcleo de sus argumentaciones estriba en el señalamiento de que el subdesarrollo no es un estado generado

por el imperialismo ni se deriva de la dependencia ni de los intercambios desfavorables de nuestras materias primas. Estos fenómenos existen, pero son causas concomitantes de la verdadera y fundamental: el subdesarrollo es primordialmente un fenómeno endógeno, atribuible al marco cultural comprendido en el legado ibérico. Esta herencia informa la mentalidad de dirigentes y pueblo, determinando políticas y conductas contrarias al desarrollo. Lo esencial de ese legado es el estatismo, el aristocratismo, una moral permisiva, carencia de la noción de futuro, autoritarismo, individualismo, desprecio por el trabajo manual, entre los más importantes rasgos de la cultura ibérica.

Desarrolló sus tesis con una copiosa información consultada en diversas lenguas, con una lógica impecable y sin el recurso fácil de caricaturizar las tesis del o de los adversarios.

Más allá del lugar común, Carlos Rangel nos deja un vacío difícil de llenar. En un país cuyas clases dirigentes no se caracterizan por ninguna clase de rigor, él fue una brillante y verdadera excepción. No por azar su obra se estudia al lado de la de Myrdal, Shumpeter, McClelland, como uno de los más relevantes teóricos contemporáneos del subdesarrollo. Paz a sus restos.